

La relación olvidada

Autor: Jorge Castañeda

Revista electrónica: Foreign Affairs En español

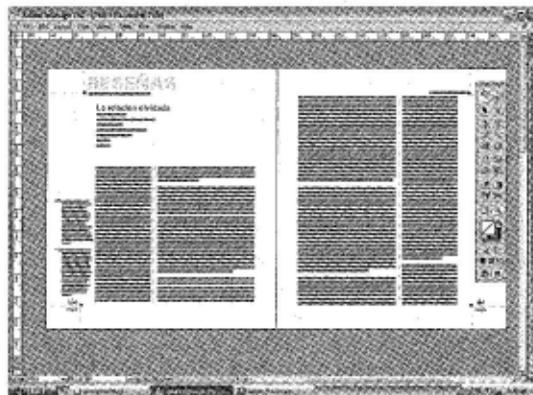
Publicada por: ITAM

Página: <http://www.foreignaffairs-esp.org>

Fecha: Abril-Junio de 2003

Número: 2

Volumen: 3



El sugestivo subtítulo "Un nuevo planteamiento de los vínculos entre América Latina y Estados Unidos", con el que Jorge Castañeda da comienzo a su artículo, nos induce inmediatamente en la temática candente de dichas relaciones. El autor centra la discusión en la búsqueda mutua de relaciones más armónicas entre las partes y en las que reine: la "renovación de la buena voluntad y la cooperación en la región", así como "los esfuerzos coordinados de todas las naciones" para lograr el deseo de América Latina de una "relación más constructiva y realista con Estados Unidos". Esta nueva era, que comienza con la cumbre de las Américas de 1994, donde se iniciaron las negociaciones sobre el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), se vio frustrada por los ataques del 11 de septiembre, que, al decir del autor, obligaron a los Estados Unidos a un retroceso en su política hacia América Latina: "...lo que pudo haberse transformado en la nueva política más progresista, comprometida e ilustrada del gobierno de Bush hacia el resto del hemisferio" tuvo que retroceder ante los "ataques terroristas de Nueva York y Washington" y abandonar un modelo de relación más "visionario" para concentrarse totalmente en asuntos de seguridad. Este retroceso empezó a

sentirse en hechos como los flujos migratorios de México a Estados Unidos; o la conversión del Plan Colombia en una lucha contrainsurgente; o la desvinculación de los problemas económicos que se estaban dando en Argentina, Uruguay y Brasil.

Para Castañeda, dicho retroceso pone en cuestión dos fenómenos fundamentales para la región y ante los cuales la cooperación de Estados Unidos es inestimable, el primero: la crisis económica de la parte sur del continente vista como una falta de resultados tangibles de la aplicación de reformas económicas, de cara a esto la nación del norte podría, por un lado, restablecer la expansión económica con su propia recuperación y, por otro, "ejercer presiones por una agenda comercial más abierta en las nuevas conversaciones de la OMC"¹ en Cancún, México, y darle una nueva dimensión a la agenda del ALCA; y el segundo: el debilitamiento de la gobernabilidad como consecuencia de la crisis económica que dio al traste con la "consolidación amplia y arraigada del gobierno democrático en el hemisferio". Mientras no se supere la "deficiente calidad de las instituciones gubernamentales y de las prácticas corporativas", no habría forma de volver a la senda del crecimiento. Para el autor, dichas reformas pasan por establecer el estado de derecho y acabar con el sistema presidencialista, labor que podrá hacerse a través del Banco Mundial, la Agencia para el Desarrollo Internacional estadounidense, acuerdos bilaterales y otros. Frente al abandono diplomático y la falta de atención de Estados Unidos hacia la región, el autor se pregunta si este país estará dispuesto a colaborar con la América Latina, pues, como insistentemente lo afirma, su influencia puede ser positiva para la región.

La visión de Jorge Castañeda, ex -secretario de Relaciones Exteriores de México, responde a la más escueta y simple versión del "fin de la historia"² pregonada por Francis Fukuyama, que tiende a ver el concierto internacional en blanco y negro, renunciando a toda utopía, y dando por sentado el tránsito de una configuración bipolar a un mundo transparente, "sin ataduras ideológicas y estratégicas" que permite desplegar la buena

¹ La conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio, (OMC) desarrollada en Cancún (México), terminó el 15 de Septiembre con la ruptura de las negociaciones y el retiro de la delegación africana, como protesta por el intento de las naciones ricas de agregar a la agenda de discusión su óptica sobre la liberalización del comercio mundial.

² Artículo publicado en 1989 que dio lugar a su libro "El fin de la historia y el último hombre". Para el politólogo norteamericano, si existe una dirección en la historia de la humanidad, esta es la Democracia Liberal, pues es la forma ideal de gobierno, la etapa final de la historia y debería contener: una economía de mercado, un gobierno representativo y respetar los derechos jurídicos.

voluntad entre los países, la cooperación y los esfuerzos coordinados, con el fin de encontrar aquello que la historia ya demostró que fuera la mejor forma de organización de los hombres en el planeta. Visión que desconoce intereses y proyecciones ideológicas de cada uno de los países del orbe, además de la nueva estructuración Geoeconómica que el mundo ha ido adquiriendo después de 1989, caída del muro de Berlín, hecho simbólico que abrió una puerta al reconocimiento de las tendencias y movimientos estratégicos que han ido reorganizando, en lo económico y político, a las potencias. Desconocer esto impide ver con claridad los reales intereses de Estados Unidos en su relación con los países de la región. Frente a la fuerza económica que están adquiriendo las otras dos regiones comerciales, una liderada por la Unión Europea y la otra por el Japón, Estados Unidos no tiene otra opción que volver sus ojos hacia América Latina, uno de los pocos espacios en el mundo de hoy en donde puede encontrar mercados ventajosos para sus productos. Entre otras razones, por la fuerte política "proteccionista" que suele practicar el mundo económicamente desarrollado en su interior (las insondables discusiones en el seno de la Organización Mundial del Comercio, OMC, así lo demuestran) mientras recomiendan y promulgan al exterior las ventajas que trae aparejadas una apertura y privatización de los mercados (Planes de recomendación y ajuste del Fondo Monetario Internacional, FMI).

Si imaginamos el mapa del mundo podríamos ver cómo aquella región liderada por lo que se ha dado en denominar con mucha razón, la primera potencia comercial del mundo de hoy, encontraríamos sombreada con las doce estrellitas en círculo, no sólo los 15 países de la antigua Unión Europea, sino los nuevos diez, que ampliarían la zona a muchos países de la Europa del Este y a aquellos que en el año 91 se disolvieron de la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y conformaron la Comunidad de Estados Independientes. Amplía la región la zona conformada por lo que Europa denomina países ACP (África, Caribe y Pacífico), antiguas colonias de ellos, aumentando así considerablemente, en tamaño y peso, los mercados de la región. Región supremamente fuerte en lo económico aunque en lo político no haya demostrado su liderazgo, fenómeno apreciable en la poca credibilidad e iniciativa política que Europa ha mostrado en los conflictos entre sus vecinos de los Balcanes, o aquellos un poco más distantes, en el Oriente medio, el conflicto Árabe-israelí, o en la guerra de Irak, donde demostró no sólo que sus posturas políticas son poco relevantes (Los ejércitos de Gran Bretaña y España puestos al servicio y bajo la dirección de los Estados Unidos y el declive de las posiciones críticas de Alemania y Francia frente a la invasión a Irak), sino que hasta sus intereses económicos pueden estar en entredicho (la pelea por el mercado energético).

La otra región económica del mundo de hoy, que ha mostrado gran vitalidad es aquella conformada por el famoso sudeste asiático o "tigres asiáticos", liderada por Japón, aun cuando el liderazgo en la zona se lo haya disputado con China, otro mercado en expansión pero de características distintas, en la medida en que su fuerte no ha sido la producción de bienes intensivos en capital, sino, por el contrario, el empleo de gran parte de su población en la producción de bienes vendidos en todo el

mundo: "todo a mil". Esta región, la más pequeña en tamaño mas no en dimensión, ha mostrado gran habilidad en el manejo de mercados que tradicionalmente habían estado en manos de potencias como Alemania o los mismos Estados Unidos (mercado automotriz, bienes electrónicos, electromedicina, producción de barcos), también ha logrado perturbar la tranquilidad económica de Estados Unidos, pues, Japón se ha metido en las entrañas de la economía norteamericana, vía "bonos de deuda", y ha conseguido incorporarse en el mundo mercantil de hoy después de la desolación a todo nivel en la cual quedó, una vez probaron en su territorio si la bomba nuclear funcionaba. Japón logro liderar la región de vecinos que no lo querían, y se sobrepuso a la crisis de posguerra, combinando fuerzas modernizadoras con elementos tradicionales. Así, por ejemplo, aplicó su cultura samurai, cuando ya no había guerras que hacer (pacta con Estados Unidos su no intervención en ellas) a la práctica empresarial (teoría Z, basada en la entrega de la dirección de la empresa a los trabajadores), asociada a una mano de obra calificada y bien paga, una educación adecuada a la empresa, una sociedad que respeta el conocimiento de los ancianos y cuyo ahorro interno es altísimo, entre otros elementos. Todo ello se une para hacer del Japón la potencia económica que hoy es, y liderar la región. Si bien sus vecinos tienen una economía más parecida a la china, han logrado doblegar sus resquemores ante la potencia "del sol naciente", para terminar conformando la zona económica mencionada.

Si volvemos al mapa imaginario, vemos que gran parte del mundo, y más exactamente dos terceras partes del sur del mismo, están ocupadas por estas dos regiones económicas, razón por la cual Estados Unidos necesita del mercado latinoamericano. Por tanto, retomando a Castañeda, no es posible pensar las políticas y las prácticas de mercado del país del norte sin intereses, tan en blanco

y negro, como dijimos lo hace el autor del artículo, quien afirma cómo estas relaciones armónicas entre el país del norte y el resto de la América se han venido constituyendo desde las primeras conversaciones sobre el ALCA. A mi modo de ver, el Tratado muestra justamente lo contrario; evidencia que Estados Unidos necesita un área de libre comercio que involucre a toda América, que vaya desde Alaska hasta el cono sur, y que esté bajo su égida. Con esta política comienza la década de los noventa el país anglosajón, en el contexto de la nueva configuración geoeconómica; es más, el Plan Colombia, responde a la necesidad de pacificar la zona más conflictiva de toda la América del sur para permitir el flujo libre de mercancías; así como el establecimiento de bases militares norteamericanas en Ecuador, Colombia y Brasil con el mismo propósito.

Parece que Castañeda viera expresión de la mejor voluntad y exentas de intereses las palabras del encargado de negociaciones comerciales estadounidenses Robert B. Zoellick: "Las políticas comerciales de Estados Unidos están ligadas a nuestros objetivos económicos, políticos y de seguridad más amplios. Para que sea sostenible en nuestro país, nuestra estrategia comercial necesita estar en línea con los valores y las aspiraciones estadounidenses".³ Las negociaciones a lo largo de la década han venido mostrado la inconveniencia, para muchos países latinoamericanos, de acuerdos vistos sólo desde la lógica norteamericana, como lo muestra la reciente postura del presidente del Brasil Inacio Lula Da Silva frente al tratado y que llevó a la última cumbre a plantearse el famoso "Alca light". O las reticencias que hay frente a temas como la propiedad intelectual, los subsidios de los países del norte a la agricultura.⁴

Jorge Castañeda, al no querer ver las reales intenciones de la Unión de Estados Americanos, sigue creyendo en la posibilidad de que el desarrollo norteamericano, como un acto de buena voluntad y gracias a un efecto multiplicador, saque de la pobreza al sur;

desconociendo de esta manera tanto los intereses arriba mencionados como el modelo de desarrollo que está inmerso en el tipo de configuración geoeconómica de hoy, esto es, el modelo neoliberal, bajo el cual se hicieron en América Latina todas las reformas económicas que, según el autor, no han garantizado la reactivación económica. Justamente este modelo económico, al polarizar cada vez más a los sectores económicos y sociales, genera una gran concentración de la riqueza en pocas manos, tanto a nivel nacional como internacional; ello aunado al desempleo y falta de recursos de los Estados producto de las privatizaciones, además del problema social que genera dejar en manos del criterio de maximización de las ganancias propio de la empresa privada las funciones sociales del Estado (educación, salud, telecomunicaciones, etc.). Todo ello forma el tejido culpable del atraso en el que se encuentra la región, factor que, además, contribuye a la reactivación de la economía del norte. Entonces, desconocer que la reactivación del norte se debe a los sacrificios que el sur ha tenido que hacer; es no comprender las paradojas de un mundo neoliberal y creer que Estados Unidos actúa de buena voluntad. Estados Unidos ha mostrado sus reales intereses en las cumbres Americanas. Por ejemplo, Castañeda guardaba la ilusión de una actuación de USA favorable para América Latina en la cumbre ministerial de Cancún. Lastimosamente la historia le demostró a Castañeda que la cumbre se rompió y terminó sin ningún acuerdo, simplemente porque no se pudieron poner de acuerdo los intereses de unos y otros. El ex -secretario le adjudica a los organismos multilaterales, entre ellos el BM o los tratados bilaterales, la responsabilidad de sacar de la crisis económica y política a AL "contribuyendo activamente a la modernización de las instituciones latinoamericanas". Lo anterior sugiere que su concepción del fenómeno le impide caer en cuenta que dichos organismos han contribuido más bien a la crisis de dichas instituciones. El caso argentino es el más evidente, pues su recesión fue ocasionada por la aplicación de las repetidas fórmulas salvadoras del FMI y el BM, entre otros; lo cierto es que el presidente Nestor Kirchner demostró que guardando la respectiva distancia de USA y de los organismos multilaterales se podía salir adelante.

Por último, la tesis central de Castañeda, que explica el retroceso norteamericano, el paso de una actitud progresista a la concentración de su política en asuntos de seguridad, por los ataques del 11 de septiembre, se desmiente al considerar la existencia anterior del Plan Colombia, no sólo con visos antinarcóticos, sino claramente antisubversivo o contrainsurgente, tal como lo terminó aceptando el mismo congreso norteamericano. Igualmente, el establecimiento con anterioridad de bases estadounidenses con soldados de esa nacionalidad en las ciudades mencionadas confirma que su política de seguridad es previa al ataque. Por tanto, la política de seguridad estadounidense no cambió con el 09-11 sino que se reforzó. Con este historial, Castañeda le pide a Estados Unidos que ayude a la región en sus procesos de democratización, viciados por un excesivo presidencialismo y la ausencia de un estado de derecho. Lo cierto

³ Tomado de: Umaña Mendoza German, T.L.C.: un pasado prometedor. En UN PERIÓDICO. Universidad Nacional de Colombia. Mayo 30 de 2004. Bogotá D.C. pág. 2.

⁴ En la cumbre mundial del ALCA, (Miami, 2004) Brasil no aceptó la protección de la propiedad intelectual, la liberalización de los servicios y las compras de gobierno que interesaba a Estados Unidos, mientras que éste no aceptó la discusión sobre reducción de subsidios agrícolas.

es que en toda la América los regímenes presidencialistas más fuertes están en Estados Unidos y Colombia (ambos pendientes de garantizar su reelección). Y en cuanto al Estado de Derecho, si bien en principio no es contradictorio con la aplicación de medidas neoliberales, su forma política más acabada, el Estado Social de Derecho, sí lo es. El modelo no crea condiciones políticas, sociales y económicas para el acceso a un Estado social de Derecho.

Volviendo al texto de Castañeda, en la segunda parte, bajo los títulos: "El cuarteto inquieto" y el "Lado Positivo", el autor le dedica buena parte de su análisis a seis países latinoamericanos por considerarlos las puntas de lanza de dicha relación: México, Colombia, Argentina y Venezuela. A través de ellos podemos entender mejor las oportunidades o desafíos actuales de la América Latina y por que se beneficiarían de un compromiso con Estados Unidos. Chile y Brasil por cuanto la relación que Estados Unidos ha tenido con ellos ha sido "sensata" y puede seguir siéndolo, garantizando así, un modelo de acercamiento a la región.

De nuevo aquí y en lo restante, hace presencia en el análisis de Castañeda la ausencia de una visión estructural del problema, que entienda el concierto internacional como lo que es, un todo, que permita explicar la actuación de cada una de las naciones como producto de su relación con las demás. Ello permitiría incorporar a la comprensión del mundo de hoy elementos ya referidos, como la estructuración geoeconómica y la urdimbre tramada por el modelo neoliberal. Para Castañeda, México, Colombia, Argentina y Venezuela se beneficiarían de un mayor compromiso norteamericano. Lo cierto es que estos cuatro países sí representan los puntos de unión del país del norte con el resto de América, pero no por el beneficio que recibirían, sino por lo contrario, por el beneficio que le prestan. Para ello no pueden ser vistos de manera aislada, como lo hace Castañeda, sino como países que entran a jugar un papel importante en la configuración estructural actual. Recordemos como al comenzar la década de los años noventa, cuando, a mi modo de ver, se empezaba a vislumbrar en el panorama la intención norteamericana del Área de Libre Comercio de toda la América, pero que aún no tenía el nombre de ALCA, se conformó el llamado G-3 (Colombia con Cesar Gaviria, premiado posteriormente con la jefatura de la OEA por sus buenos oficios, Venezuela con Carlos Andrés Pérez y México con Carlos Salinas de Gortari) quienes tuvieron la misión no sólo de neoliberalizar cada una sus respectivas economías sino, y sobre todo, de impulsar la famosa área. Para ello Venezuela y Colombia debían reactivar el Pacto Andino (acuerdos que estaban escritos en el papel y no funcionaban en la práctica) y México entraba a formar parte del NAFTA o área de libre comercio de América del Norte (TLCAN). Una vez estuvieran funcionando las dos áreas, la de América del norte y la del norte del sur de América, era muy fácil unir esas dos (oficio que le correspondía al G-3) y meter en cintura a los que estaban en medio, esto es, los centroamericanos. Por ejemplo, se escuchó decir que en tiempos de los famosos "apagones" de la administración Gaviria,

el G-3 iba a vender energía a los países del centro, como una forma de empezar los contactos con ellos. Lo cierto es que ésta, que era una muy buena estrategia, no funcionó porque no se pudo reactivar el Pacto Andino, pues Venezuela al neoliberalizar y desmontar subsidios generó el famoso "Caracazo"; mientras Perú, Bolivia y Ecuador no se le quisieron medir a economías más fuertes como la venezolana y la colombiana.

La estrategia nunca la abandonó Estados Unidos, sólo se cambió de actores. Si no se podía con el Pacto Andino, había que probar con el Mercosur; y para ello, el papel de Chile se volvió fundamental, como país asociado al Mercosur. Esta integración regional entra, sin embargo, en crisis como resultado de la crisis Argentina y malogró la estrategia. Luego aparece la dupla Argentina-Brasil reconstituyendo el Mercosur y sus consecuentes posturas presidenciales en la cumbre de las Américas, en donde los dos presidentes, Lula da Silva y Kirchner plantean seriamente una discusión más horizontal dentro del ALCA. El alejamiento de algunos países latinoamericanos de la propuesta del norte dio paso a los acuerdos bilaterales, como una forma de continuar con la estrategia. Dentro de esa lógica actual, estos seis países sí juegan un papel estructurante en esa "Relación Olvidada", sugerida por Castañeda. Chile y México por su mayor acercamiento al mercado del norte; Colombia por sus afectos presidenciales con la economía anglosajona, su conflicto interno y su posición estratégica; Venezuela por su riqueza petrolera, en tiempos donde la economía norteamericana sin este recurso se apagaría, y Brasil y Argentina, por su tradicional desarrollo económico dentro del continente y además, por sus actuales y novedosas posturas políticas y económicas.

MÉXICO:

Según Castañeda, México representa el país más importante de América Latina para Estados Unidos, en la medida en que puede convertirse en la oportunidad de mostrar un modelo de relación al resto del hemisferio, "un ejemplo de cómo dos vecinos, uno rico y poderoso, y otro todavía relativamente pobre y débil, pueden llevarse bien y contribuir al éxito recíproco". Por tanto, acompañar al presidente Vicente Fox en su proceso de transferencia democrática exitosa puede significar dividendos políticos para ambos; de allí, que los dos presidentes en su reunión en Guanajuato (México) hayan concretado una "ambiciosa" agenda bilateral que contenía temas de "comercio, combate al narcotráfico, fronteras, construcción de una Comunidad Económica de América del norte, energéticos y, sobre todo, inmigración". Este último tema mostraba avances al identificar las principales políticas necesarias para detener los flujos de inmigración indocumentada. Para el autor, dichos avances se desplomaron por cuanto "Bush y Fox declararon metas altísimas y elevaron enormemente las expectativas". Termina su análisis planteando la imposibilidad del éxito en la relación sin un acuerdo sobre inmigración; además de la demostración por parte de Bush de su disposición a invertir capital político para garantizar la transición democrática en México, así como su determinación de avanzar en asuntos relacionados con el Tratado de Libre Comercio.

Cuando Castañeda analiza el caso mexicano, ve el camino plagado de buenas intenciones de lado y lado, desconociendo que los problemas surgidos de esta relación son estructurantes, esto es, son el resultado lógico de la integración entre dos economías desiguales y no la consecuencia de un error personal cometido por los presidentes Fox y Bush que "declararon metas altísimas y elevaron enormemente las expectativas".

COLOMBIA:

En la visión del autor, es el segundo país en importancia para Estados Unidos, pero critica el acompañamiento que éste le ha dado a Colombia, pues parte de considerar erráticas las políticas frente a la guerrilla tanto del expresidente Andrés Pastrana: "sólo diálogo-nada de combates", como del presidente Uribe: "sólo combates-nada de diálogo". Para terminar considerando que la solución pasa por tres componentes: primero, "Uribe debería combatir y dialogar simultáneamente, reanudando diálogos con las FARC y el ELN, sin abandonar la estrategia militar y la ayuda norteamericana al respecto; segundo: Estados Unidos debería evitar participar directamente en terreno colombiano y tercero: "Washington y Bogotá deberían hacer que el resto del hemisferio (...) tome parte en el proceso de pacificación de Colombia", no sólo como mediadores; igualmente Europa podría ayudar a Colombia aislando a las FARC política y diplomáticamente.

De nuevo aquí, en el caso colombiano, Castañeda hace un análisis de la relación entre Estados Unidos y Colombia por fuera de la dinámica del contexto mundial. No devela por qué Estados Unidos le apuesta a una campaña contrainsurgente, a través del Plan Colombia y de las bases militares regadas por todo el territorio colombiano; así como tampoco quiere reconocerle alguna significación, diferente al narcotráfico, del interés de Estados Unidos sobre Colombia. Pasa por alto la importancia que, para la estrategia económica norteamericana, tiene el apoyo incondicional del presidente Uribe para con la administración Bush y su obstinación por un tratado bilateral que, a todas luces, nos pone en desventaja ante la comunidad integrada del norte; mientras poca fuerza le hace a integraciones regionales más ventajosas para nosotros, porque es entre iguales, como la CAN (Comunidad Andina de Naciones). Por último parece descoherer también el espíritu guerrerrista tanto de Bush como de Uribe.

ARGENTINA: Castañeda parte de considerar que el costo de no intervenir a tiempo en la crisis argentina es mayor para la región y para Estados Unidos en especial, por cuanto ya se demostró la expansión de la problemática económica a Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia. La actitud de Estados Unidos frente a la crisis no ha sido clara, a veces parece dispuesto a dejar hundir "hasta tocar fondo" a Argentina, y otras, ha canalizado su ayuda a través del presidente Eduardo Duhalde bajo la forma de un convenio con el FMI.

El ex -secretario de Relaciones Exteriores mexicano no visualiza el papel jugado por el presidente Kirchner frente a la crisis, y cómo su alejamiento de las recetas de los organismos multilaterales le ha permitido lentamente ir saliendo de la crisis. Tampoco valora relaciones horizontales como la de Argentina -Brasil, o mejor, el papel de Lula da Silva en la recuperación argentina, frente al papel de Estados Unidos.

VENEZUELA: El autor presenta las relaciones entre esos dos países en un principio entorpecidas por la actuación norteamericana en Irak, pero a partir de la huelga petrolera y de "la decisión de Chávez de mantenerse en el poder" hacia finales de 2002 volvió sus ojos a Venezuela facilitando que su secretario Powell organizara salidas diplomáticas con la OEA y el "grupo de amigos". Convencido de que la crisis venezolana continuará tanto por la magnitud del colapso económico como por el grado de animadversión de la sociedad venezolana, Castañeda considera la participación de Estados Unidos como imprescindible en la solución de la crisis. De no intervenir, el costo para los vecinos, Colombia y Brasil, también para México, por ser una de las fuentes de inversión venezolana, y por supuesto, para Estados Unidos, que adquiere en Venezuela el 15% de sus importaciones de petróleo.

De nuevo, como la visión de Castañeda no es estructural, ve la participación de Estados Unidos en Venezuela como un acto de buenos oficios entre amigos, ocultando de esa manera, la importancia real que Venezuela representa para los Estados Unidos de Norteamérica, pues es uno de los países de la cuenca del Caribe, junto con México y Colombia, que proveen del preciado líquido negro a la potencia, que dejaría de funcionar en tres años largos, si no encuentra quién la provea, pues sus reservas sólo durarían este tiempo. De tal manera que para Estados Unidos se volvió vital hacer presencia en el mundo árabe y en estos países.

CHILE y BRASIL: sus relaciones con Estados Unidos son consideradas como positivas por el ex -secretario de Relaciones Exteriores mexicano. Prueba de ello, para el caso chileno, la encontramos en la firma del acuerdo que Robert Zoellick concluyó con Chile en diciembre de 2002. El presidente Ricardo Lagos es considerado por el autor como "el decano de los estadistas latinoamericanos por haber manejado las relaciones con su homólogo del norte con habilidad. Para el caso brasileño Castañeda considera que los dos presidentes han actuado con mucha diplomacia para no caer en "prejuicios ideológicos", lo cual puede permitir "hallar un terreno común".

Castañeda concluye su artículo mostrando las ventajas que la situación actual presenta para la consolidación de las mencionadas relaciones. La guerra fría pasó hace mucho tiempo. En palabras del autor, "la democracia se estableció en casi toda la región, así como el principio del respeto de los derechos humanos", y por último, muchos gobiernos ya se dieron cuenta que las economías de mercado "llegaron para quedarse y que su llegada no es tan mala". *Cirafía*